

## LA CIUDAD : EL ENCUENTRO Y LA AVENTURA<sup>1</sup>

(Conversación sobre la ciudad y la literatura con

Estanislao Zuleta<sup>2</sup> y Luis Antonio Restrepo<sup>3</sup>)

Por : Fernando Viviescas M.<sup>4</sup>

**Fernando Viviescas** : En términos de lo que pudiera considerarse la historia contemporánea, Colombia entra a definirse dentro del contexto capitalista a partir de la tercera o cuarta década del siglo XX. Este hecho estuvo enmarcado, por un lado, por la violencia y, por otro, por un proceso migratorio (entrelazado con esa problemática) que empieza a configurar una nueva espacialidad en el país. No solamente en términos de lo que es la ubicación del conjunto de la población -que se resuelve en menos de 20 años : para 1960 la mayoría los Colombianos están viviendo en los centros urbanos más grandes- sino, además, porque empieza a configurarse una circunstancia espacio-cultural en la cual la industrialización crea nuevas formas de trabajo y de explotación y el espectro político demanda una nueva conformación. En ese contexto empieza, digamos, lo que es la ciudad contemporánea.

**Estanislao Zuleta** : Nuestras ciudades, se han diseñado con un esquema que comienza con una estación de ferrocarril, o por alguna cosa similar, alrededor de la cual se forma una plaza de mercado y un barrio ; muy lejos de esa zona se forman un sector residencial de ricos y entre los dos se va formando un sector de clase media, una especie de Chapinero. Ese esquema, que uno ve en Medellín muy claro, o en Bogotá, parece fácil de explicar económicamente. La oferta y la demanda campesinas están en el sector donde llegan los transportes : Guayaquil en Medellín, San Victorino en Bogotá. Todas las ciudades tienen eso. Ahora bien, dicen algunos de los que han visto a Latinoamérica que encuentran relación entre el cementerio y el barrio de prostitución. ¿Tú crees esto ?

---

<sup>1</sup> . Esta conversación se realizó en el segundo semestre de 1983, en Medellín, en el marco del interés de **CIUDAD**, Revista de Asuntos Urbanos, por empezar a buscar horizontes de salida para la dramática situación que, ya en esa época, se percibía para la capital antioqueña. Una primera edición, condensada, se publicó en el No. 2 de **CIUDAD**, Dic.1983-Enero1984, Pp.15-20, con el título "La ciudad del encuentro y la aventura". Una versión de aquella publicación, parcialmente modificada, fue presentada en Abril de 1997 por la Fundación Estanislao Zuleta, en el libro **Conversaciones con Estanislao Zuleta**, Pp.45-59. **Ensayo y Error** la editó en toda su extensión en su No.3 (Sept.97) como un homenaje a Estanislao Zuleta por sus aportes a la cultura política colombiana.

<sup>2</sup> . Pensador y Filósofo, nacido en Medellín en 1935 y fallecido en Cali en 1990. Profesor de las universidades Libre, de Bogotá, de Antioquia, en Medellín y del Valle y Santiago de Cali. Uno de nuestros má importantes intelectuales, su obra se encuentra consignada en infinidad de artículos y libros sobre política, arte, literatura, psicoanálisis y economía.

<sup>3</sup> . Abogado, Historiador y Filósofo. Nació en Medellín en 1938 y falleció en Santa Marta el 05 de Mrzo de 2002. Profesor de la Universidad Nacional de Colombia, Sede de Medellín. Director de las revistas **Extensión Cultural** de la Universidad Nacional, Sede de Medellín, y **Sociología** de la Universidad Autónoma Latinoamericana, de la misma Capital Antioqueña

<sup>4</sup> . Arquitecto Urbanista. Profesor Asociado de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá.

**FV** : En términos esquemáticos eso es posible, pero la ciudad tiene su propia dinámica a nivel interno que va generando no sólo la ubicación de las clases sociales, como antes que entran a confrontarse dentro del espacio de la urbe, sino que también va creando ciertas ideologías. Medellín, con respecto a esa creencia, es un caso muy típico : no están sólo el barrio de prostitución y el cementerio sino también la zona de los hospitales, la zona del manicomio...

**EZ** : ... El sanatorio de Sibaté, en Bogotá....

**FV** : Se van configurando estos conglomerados, en lo que llamaban las afueras de la ciudad, tratando de sacar de la misma aquello que no representa su "normal" funcionamiento : aparentemente es la separación entre la vida y la muerte.

**EZ** : Es un exclusión.

**FV** : Se juntan lo que en "términos normales de la sociedad" serían un poco las excrescencias ciudadinas. En unos casos, directas, como el cementerio y, en otros, las excrescencias a nivel moral como se consideraría al barrio de prostitución, y lo que está en la mitad : los hospitales, los locos, en fin, todas estas cosas. Esas localizaciones serían los resultados de lo que se fue generando en nuestra ciudad. Pero como te decía antes en general la ciudad es un ente, obviamente condicionado por la historia, pero que en sí tiene una entidad. Yo no sé si a partir de la filosofía se puede mirar algo en este sentido.

**EZ** : Es posible. Pero, antes, hay otra consideración que me inquieta mucho porque parece ser apolítica y excluir algunas categorías con las que nosotros dos trabajamos, como las clases sociales, las relaciones de producción y demás. Dicen algunos autores que cuando la gente se agrupa en ciudades, digamos que cuando está más apiñada, es cuando más se separa ; que las relaciones de vecindad son mucho más fuertes en el campo. Cuando las casas o las chozas están dispersas sus habitantes son muy vecinos, mientras que cuando están juntos, por ejemplo en un edificio de apartamentos, entonces no quieren saber nada uno del otro. Algunos piensan que ciertos fenómenos como el de la soledad de Nueva York, "la muchedumbre solitaria", tiene mucho que ver con el apiñamiento. ¿Tú crees que eso es un problema real o depende del tipo de ciudad? ¿Hay problema, realmente, con el espacio ?

**FV** : En primer lugar, la ciudad es en lo fundamental un problema espacial y, por tanto, la cuestión del espacio debe estar directamente relacionada con toda esa problemática. Pero no deja de ser un esquema, pues no es lo mismo una ciudad norteamericana que una europea o una latinoamericana ya que existen factores históricos, económicos y políticos que necesariamente las diferencian. Incluso, dentro de una misma ciudad se presentan tendencias diferentes en las formas de comportamiento interpersonal las cuales están determinadas por la procedencia social de las diversas clases. Por ejemplo, en los barrios populares las relaciones entre las personas son diferentes a las que se establecen en zonas residenciales de los sectores altos y medios...

**EZ** : Hay más vida de barrio, por ejemplo...

**FV** : Recordemos el libro de Mario Arrubla, "La infancia legendaria de Ramiro Cruz", una extraordinaria radiografía de lo que fue el proceso de formación de ciudades en Colombia en los sectores barriales y de cómo se fueron configurando las interrelaciones personales en aquellos entornos. Su trama está localizada en Medellín, pero bien puede ser en Cali o en cualquiera de las otras grandes ciudades del país.

**EZ** : A propósito de ese libro, una vez escribí un artículo sobre él pero muy unilateral pues era un ensayo exclusivamente freudiano y en realidad el libro da para mucho más. Yo pensé que otros harían el resto, pero finalmente esto no se ha hecho. Hablemos, pues, un poco del resto que es lo que yo no digo en ese escrito.

Me parece que en el libro de Arrubla hay una serie de fenómenos que yo no expresé y que están constatados allí. Entre ellos hay uno que, creo, es muy importante : la evolución de un criterio campesino, de un criterio de familia patriarcal, hacia un criterio lumpen. El autor radica su libro en un barrio de Medellín, vecino al Cementerio por los demás, que se volvió lumpen y cuenta la historia de una familia que para el caso es muy representativa.

Al narrar la manera como allí se hablaba, se pensaba, se decía, en el libro se trasluce que hubo un gran cambio : el cambio de un tipo de moral que poseía la familia patriarcal a otro tipo diferente. Ya no se peleaba (en la forma como se peleaba antes) a ver quién ganaba, entre dos individuos que tenían algo de caballeresco en una gesta, sino a ver cómo se destruía al otro ; ya no se creía en valores. Prácticamente, hay una muerte del padre en ese libro, muy interesante de estudiar, que yo la vi por el lado freudiano y que, ahora, si la consideramos desde un punto de vista un poco más marxista, paradójicamente, resultaría más visible. Es que ya no hay testigo ; ya no hay ante quién ganar : lo único que importa es ganar ; ya no hay ante quién quedar bien ; ya no hay ante quién ser alguien que valga la pena : lo único que importa es sobrevivir y ganar algo.

Esa me parece que es la parte del libro que no traté pero que tiene mucho que ver con la formación de las condiciones de existencia de las ciudades colombianas.

**FV** : Personalmente, yo no he visto el libro desde el punto de vista psicoanalítico pero desde otra perspectiva puede sustentarse en él una reflexión muy clara sobre la formación de una nueva agresividad o, mejor, de la inevitabilidad de una forma agresiva de ganarse un espacio en la urbe en ciernes, también debido a las condiciones del país en esos momentos.

En relación con la violencia de aquel movimiento en otra parte he hablado de la urbe colombiana como la Ciudad del Estado de Sitio<sup>5</sup> pero lo que se expone en el libro va mucho más allá de las connotaciones del "toque de queda" y de medidas similares. Está más articulado a la forma que tomó el proceso de ocupación espacial, a esa relocalización

---

<sup>5</sup> . Me refiero a una serie de artículos e investigaciones que, años más tarde, publiqué en forma de libro. Cfr.: Viviescas M., Fernando (1989) *Urbanización y ciudad en Colombia*, Editorial FORO Nacional por Colombia, Bogotá. (N. del E.)

poblacional, en términos de lo que significan las migraciones, el alejamiento del campo y del desarraigo implícito en el abandono de aquella forma de vida, puntos que están muy ligados al problema de la conformación de una nueva espacialidad en términos de la relación que establece la población con el continente que construye para acogerse<sup>6</sup>.

**EZ:** A propósito, quería plantear este otro problema. Suele decirse que la ciudad norteamericana es muy diferente a la europea porque, según Henri Lefebvre, la ciudad europea se hizo a partir del campo, por migraciones de campesinos, mientras que en Estados Unidos, más o menos, ocurre lo contrario: el campo se hizo a partir de la ciudad por colonización de gentes que llegaron de la ciudad a buscar en el campo. Probablemente eso tenga que ver con el hecho de que el folklore americano rural es muy escaso (prácticamente, es inexistente) y en cambio es muy rico el europeo. Me parece a mí que la ciudad latinoamericana se parece más a la ciudad europea. En ese punto de que se hace a partir del campo, que vienen campesinos..

**FV:** Tengo una tesis un poco distinta. Hablar de la ciudad contemporánea es en lo fundamental, hablar de la ciudad capitalista y si hay una diferencia no es solamente entre Europa, por ejemplo, y Norteamérica, sino también con Latinoamérica. A mí me parece interesante la tesis de que la ciudad europea se forma a partir del campo pero uno no puede negar que cuando se define la ciudad moderna -a partir de Haussmann y los grandes trazados que hace en París<sup>7</sup>- se produce un acondicionamiento del espacio para consolidar a una determinada formación social y establecer su forma de vivir la concentración y la aglomeración de funciones y de personas. En los Estados Unidos la cuestión fue más o menos al revés. Está lo que tú dices: llegaron colonizadores y se establecieron en ciudades para colonizar el territorio, pero lo hicieron esencialmente para crear más ciudades. Los Estados Unidos es un país absolutamente urbano, la población rural norteamericana es mucho menos del 5% del conjunto.

Por otro lado, en Colombia y en gran parte de Latinoamérica la gente viene del campo pero los elementos que van a estructurar y a regular prácticamente la conformación espacial de las ciudades no vienen del campo ni están en la urbe. Cuando ocurre la migración, muestra centros urbanos no tienen una infraestructura, no hay en ellos un espacio público, no hay vivienda ni empleo. Allí se presenta un enorme drama.

Toda esa gente que durante décadas estuvo bajando de los buses de transporte intermunicipal que los trajeron del campo son campesinos que vinieron a hacer ciudad. No venían a estarse una temporada y regresarse sino que, por las circunstancias en que se

---

<sup>6</sup>. En una mirada actual se puede encontrar una reflexión sobre la ciudad que, en varios sentidos, permite ver afinidades con algunos de los planteamientos que hace Arrubla en su novela. "...En el mito genesiaco la ciudad es <<herencia de Caín>> y lo es desde su inicio. Desde su inicio ella es signo de un estado de exilio y de vacío, de un nomadismo debido a la necesidad de huir de Dios que no se supera desde luego construyendo lugares, meras expresiones de un imposible deseo de estabilidad y normalidad..." Cfr.: Zarone, Giuseppe (1993) **Metafísica de la ciudad** Encanto utópico y desencanto metropolitano, PRE-TEXTOS y Universidad de Murcia, Valencia, España. Pp.9. (N. del E.)

<sup>7</sup>. Entre muchas, una referencia muy presente en esta discusión fue (y, por supuesto, sigue siendo) la reflexión de Benjamin sobre París. En particular, Cfr.: Benjamin, Walter (1972) **Iluminaciones 2** (Baudelaire), Taurus Ediciones, S.A., Madrid, España (N. del E.)

enmarcó ese proceso, eran pobladores que venían dispuestos a construirse una nueva forma de existencia. Esa nueva forma de vida, expresada en el espacio urbano, era la ciudad, pero para ello no encontraron (porque no existía) un marco estructural en el cual construirla, ni tenían tampoco como evitarla. Este fue el drama de nuestra urbanización, y el que la singulariza frente a Europa y los Estados Unidos.

**EZ** : Hay un asunto trascendental y es que nosotros, ahora, tenemos que pensar la ciudad en términos un poco diferentes de lo que se podría pensar en siglos anteriores. Pensamos en la ciudad como una forma de vida inevitable, no tenemos alternativa : ciudad o no ciudad no es el problema, solo podemos reflexionar sobre qué tipo de ciudad.

En cambio, todavía en el siglo XIX, sobre todo en sus comienzos, se pensaba en términos de alternativa. Hegel, por ejemplo, cuando fue a París le escribe unas cartas a la esposa en las cuales se muestra aterrado de cómo es París, y le expresa la impresión de impersonalidad que le da la multitud ; se siente mal de estar en medio de una gente que está caminando para todos los lados y que él no sabe quién es nadie. Claro, él venía de ciudades alemanas, muy pequeñas. Engels, también, en su Estudio sobre la clase obrera en Inglaterra, describe a Londres aterrado de cómo puede estar junta tanta gente que no se conoce. La ciudad parece tener para los pensadores del siglo XIX un algo de abismo, de perdición. Baudelaire fue, probablemente, el que trató eso más bellamente porque él ya no le da salida sino que lo trata como un problema de la condición humana.

Ahora, yo lo que digo es esto : nosotros ya no podemos ver la ciudad como ellos. Por mucho que estimemos a los pensadores del siglo XIX sobre la ciudad ya no les podemos acompañar en la idea de que podría haber una vida no ciudadana...

**FV** : Hay una situación bastante paradójica. Por un lado, casi nadie está dispuesto a discutir que el espacio por excelencia del capital es la ciudad. Por otro lado, nosotros sabemos que la cultura griega fue eminentemente urbana, no sólo porque la cuestión política era esencial allí, y todos los elementos que permitían una utilización del espacio en términos políticos eran fundamentales, sino porque existía algo que ahora ha sido bastante mencionado : lo que llamamos la identidad ciudadana. Uno de los grandes problemas que tienen las ciudades contemporáneas es que todo el mundo está de acuerdo en que no se puede identificar con ellas : ni con la ciudad, ni con el espacio, ni con los demás ciudadanos. Es la dispersión total. En Grecia, en cambio, se hablaba de la ciudad griega y sigue siendo, por eso, el modelo de ciudad. Dónde está el problema de la identificación como el elemento que permite hablar de una ciudad como la ciudad de una determinada sociedad ?

**EZ** : En el mundo griego la ciudad es una entidad ética, es necesario apoyar la ciudad. La ciudad es algo que pertenece al individuo y el individuo pertenece a la ciudad<sup>8</sup>. Para nosotros la ciudad no es una entidad, es un refugio, es una situación, es un hecho.

---

<sup>8</sup>. Aunque no se expresó directamente en ese sentido, es evidente que detrás de esta reflexión estaba la lectura que Estanislao hacía, entre otros, de Castoriadis. Pero no sólo por esa circunstancia es pertinente abocarse a la lectura de los desarrollos que con respecto a esta

Por eso no se puede concebir en el mundo moderno un drama como Antígona, de Sófocles. Hegel dijo de una manera muy brillante que drama no había sino cuando dos corrientes, ambas válidas, se hacían incompatibles. En Antígona, por ejemplo, hay esto : los derechos de la ciudad, que los defiende Creonte, se enfrentan a los derechos de la familia, los del amor fraternal, que los defiende Antígona. Eso se vuelve un drama porque la ciudad es una entidad que para ella misma (Antígona) es válida<sup>9</sup>. Pero para nosotros la ciudad no es una entidad. Podemos hacer, en banderolas, defensa de Medellín pero nadie tiene a Medellín como una referencia de identidad ; no se puede. Como no se puede tener a Bogotá como una referencia porque uno vive, en realidad, en el Chicó o en una cueva en el sur de Bogotá y eso no es en ningún caso una referencia identificatoria.

Para los griegos, la ciudad sí era una referencia de identidad, se decía : "Yo soy espartano", "Yo soy ateniense" en sentido identificatorio. Para nosotros no existe esa relación : hemos ido hacia ciudades, nos hemos acumulado en ellas pero no nos reconocemos ahí. En ese sentido la ciudad es una pérdida de identidad, es una disolución en la masa, en la circulación de las gentes, en los barrios y en los edificios de apartamentos. Allí uno olvida quién es, pierde lo que era antes y, exactamente al contrario de los griegos, uno no es de allí.

Ahora bien, quiero introducir una observación que me parece interesante en torno a cómo se plasma esa diferenciación en la literatura : la gran literatura moderna es la novela, la novela urbana. Los griegos, por su parte, hicieron una literatura inmensa, claro, la epopeya ; tuvieron a Hesíodo y a Homero ; hicieron un drama extraordinario, pero no escribieron novelas ( "Dafnis y Cloe" no es una excepción sino que no es una novela).

Los modernos hacen novelas porque la novela es la aventura. Pero no en el sentido de que hay alguien a quien no se sabe qué le va ocurrir o que lo van a coger para meterlo a la cárcel, o que se va a fugar de ella... No, no es esa aventura. Se trata de una aventura fundamental. El personaje de la novela es alguien que al estar en donde vive no sabe quién es, ni quién va a llegar a ser, pues todo puede depender de un encuentro. Usted abre a (Fedor) Dostoiewski (que es, a mi juicio, la novela absoluta) y lee en "El Idiota" que dos tipos se encuentran en un vagón de tercera de un ferrocarril y ve que ese encuentro va a cambiar sus vidas...<sup>10</sup> En el campo todo el mundo se conoce : el terrateniente, el peón, el

---

problemática filosófica ha hecho el pensador griego. Cfr. : Castoriadis, Cornelius (1988) **Los dominios del hombre : las encrucijadas del laberinto**, Editorial Gedisa, Barcelona, España. En especial el ensayo "La polis griega y la creación de la democracia", pp.97-131 (N. del E.)

<sup>9</sup> . "...la Antígona de Sófocles dramatiza la urdimbre de lo íntimo y lo público, de la existencia privada y de la existencia histórica..."  
"...De ahí el choque final, supremo, entre el mundo del hombre y el mundo de la mujer. La dialéctica de la colisión de lo universal y lo particular, de la esfera del hogar femenino y del foro masculino... se concreta ahora en la pugna entre el hombre (Creonte) y la mujer (Antígona) por el cuerpo del muerto (Polinices)." Para profundizar en la compleja veta que estaba abriendo Zuleta con sus afirmaciones, Cfr. : Steiner, George (1987) **Antígonas** Una poética y una filosofía de la lectura, Editorial Gedisa, Barcelona, España (N. del E)

<sup>10</sup> . "Dos pasajeros de uno de los vagones de tercera se habían despertado con las primeras luces del alba. Ambos se hallaban sentados frente a frente, junto a la ventanilla. Eran jóvenes, llevaban poco equipaje e iban vestidos con descuido. Su aspecto resultaba un tanto sorprendente. Uno y otro ardían en deseos de entrar en conversación. De haber sabido en aquel momento lo que iba a sucederles, se habrían admirado de que el hado les hubiera hecho coincidir colocándolos frente a frente en aquel vagón de tercera

campesino ; en la ciudad moderna nadie sabe quién es. Raskolnikov puede llegar a ser un magnate o un presidiario pero... no se sabe : hay que escribir la obra para ver qué se desarrolla. En este sentido, nadie está definido por sus orígenes y la ciudad moderna es eso : en la ciudad moderna, como en la literatura contemporánea, todo está en cuestión. En la ciudad antigua eso no era así.

Ahora bien, la literatura moderna es una literatura de ciudad. Usted lee, por ejemplo, "los Entremeses" y "Las novelas ejemplares" de Cervantes (que es muy moderno) y encuentra que lo que a Cervantes lo tiene en cuestión, realmente en cuestión, es Sevilla. A Sevilla ha llegado todo el oro americano y el oro ha cambiado las relaciones entre todo : hay nuevos condes que antes eran presidiarios (pues fueron a América y trajeron oro) ; hay una serie de señoras que eran prostitutas hace nada y se enamoraron de un bandido, enriquecido en América, y cambió su destino. Así, la ciudad se inaugura en la lengua castellana como la desidentificación. La ciudad es donde todo puede ocurrir. También eso es la ciudad de (Honoré de) Balzac. El París de Balzac es un balde lleno de arañas que se están destrozando entre sí : todo el mundo puede resultar en el punto más alto o en el más bajo y, mientras tanto, todos se temen unos a otros : esta ciudad ya no puede ser un criterio de identidad. En cambio, sobre la ciudad antigua no se podía hacer novelas...

**LUIS ANTONIO RESTREPO** : Yo quisiera señalar una excepción. Roma como capital de un imperio es un fenómeno especial. Es una ciudad con una cantidad de problemas asombrosamente desfasados para el mundo antiguo : problemas urbanísticos, de legislación, de bolsa, de propiedad, de alquileres, de vías, y en ella surge el Satiricón. En el Satiricón hay pequeñas novelas donde la ciudad aparece como un laberinto ; los personajes recorren callejuelas, pasadizos, habitaciones ; la gente va a los museos a ver pintura antigua... y estamos en Roma, una ciudad antigua.

**EZ** : Lo que pasa es que la Roma final se parece a nosotros. Mucho de lo que nuestros grandes autores de moda (por decir, Ciorán) colocan como la última línea -por ejemplo, la pérdida de la esperanza- es romano antiguo. Roma es un imperio que se está hundiendo y en el cual ya nadie cree en nada. Y cuando ya nadie cree en nada, se parece mucho al momento en el que se empieza a creer en todo.

**LAR** : En "El Satiricón" hay una escena en la cual los personajes van a una vieja casa a asistir a un ritual místico, clandestino.

**EZ** : Entre nosotros, cuántas veces nos hemos encontrado con gentes tan escépticas que ya no creen en Freud ni en Marx -ya pasaron por eso, eran las fes de su juventud- pero ahora creen en la sensibilidad de las plantas, y en otra cantidad de cosas. Es decir, están viviendo una situación sin esperanza. Ese problema es uno de los que padeció el Imperio Romano

---

clase del tren Varsovia-Petersburgo." Así dice el segundo párrafo de la novela. Cfr. : Dostoiewski, Fedor (1964) *El Idiota*, Editorial Juventud, Barcelona, España. Pp7 (N. del E)

varios siglos. Al mismo tiempo se le vinieron encima dos cosas (fijese qué lección para nosotros) : el escepticismo más radical, los estoicos, y la credulidad más ingenua.

**FV** : Pero volviendo al problema del nacimiento de la novela y el mundo urbano, hablabas de Cervantes y de Sevilla...

**EZ** : Cervantes, que es nuestro novelista padre, -y que tiene en mente a Sevilla- es un tipo muy internacional, muy raro y muy despatriado. Pues bien, el mundo moderno es el mundo de la apatridad. Lukacs dijo una cosa que me gusta citar : el hombre de la novela es el asesino, es el loco, es el criminal ; ese es el héroe de la novela porque el criminal y el loco son carencias : al loco le falta una patria para pensar en el orden de las relaciones humanas, al criminal le falta una patria para actuar en el orden de las relaciones humanas, al perverso le falta una patria para desear en el orden de las relaciones humanas y la novela es la representación de la carencia fundamental de patria : de que no tenemos patria, de que la ciudad moderna no es una patria, como si lo era Atenas.

**LAR** : En ese sentido, entonces debemos mirar el Ulises, la novela de (James) Joyce, como la historia de dos personajes buscando durante toda la narración una identidad ?.

**EZ** : Exacto, usted ve ahí a Stephen Dedalus y a Buck Mulligan. El primero está, en un lado, guiado por un fantasma fundamental : la oposición a su madre y la búsqueda trascendente por recuperar esa falta de madre. Hay un momento en el que, con mucha belleza, el libro describe en un sueño cuando la madre de Stephen está agonizando y le dice : "hijo arrodíllate y reza " y éste se levanta y le dice : "no, madre, déjame ser... déjame vivir". Dedalus es trascendente en este sentido. Buck Mulligan, por el contrario, es como publicista, como periodista, aparece como intrascendente.

La novela empieza con que está el Mar de Dublin, entonces Buck Mulligan llama a Stephen Dedalus y le dice : acércate jesuíta miedoso, mira el mar, un nuevo color para los poetas irlandeses (burlándose de él que es poeta y no periodista) el verde moco, el trapo de nariz del bardo tiene su verde que es un nuevo color para poetas irlandeses. El otro se pone a ver el mar y se acuerda de la bilis verde que vomitaba su madre antes de morir. El uno piensa en Ulises y el otro en los jesuitas. El arte de Joyce consiste en que nos personifica a los personajes no sólo por la manera de describirlos ni ponerlos a hablar sino por la manera diferente como asocia con todos. Cada uno de los personajes asocia distinto. Eso es bellissimo, eso es una ciudad, es decir, un caos moderno. O, repitámoslo en el sentido que le dio Lukacs, en realidad la ciudad es la no patria.

**LAR** : Entonces qué buscan Bloom, el viejo, y el joven Dedalus a través de Dublin ?

**EZ** : El uno está buscando sus antecedentes en una historia imposible : Stephen Dedalus. El otro está buscando su disfrute en una dispersión imposible. Así, el uno asocia con la muchacha que vio en la playa (cómo estaban sus piernas de bonitas), mientras que el otro está asociando con su mamá y cómo le fue de mal con los jesuitas. Y todo se cruza porque son asociaciones diversas... y eso lo reproduce la prosa...

**LAR :** Se cree que lo urbano es el escenario de la aventura de los héroes. Pero en Balzac, en Proust, en Joyce, en Dostoievski, la ciudad es personaje<sup>11</sup>, es decir, el polvo de San Petersburgo, los ruidos de Dublin, son integrados no como fondo sino como personajes de la novela.

**EZ :** Si, son personajes pero en un sentido muy preciso : en el sentido de que la ciudad es despersonalizadora, la ciudad le quita a la gente la identidad. En las ciudades hay que arrebatar una identidad y uno se la puede arrebatar de cualquier manera : sumándose a una cosa o a otra, en un oficio o identificándose con una imagen social. Uno de los libros más grandes sobre la ciudad, que recomiendo como tema, es "Las Flores del Mal" (de Charles Baudelaire), esa es la ciudad moderna.

**FV :** Hace poco decías que la novela está ubicada fundamentalmente en la ciudad, aún cuando no sea su tema...

**EZ :** Pero el tema está visto desde la experiencia de la ciudad. Decía que la ciudad de Balzac (París) es tan terrible que allí nadie es extranjero porque todo el mundo es extranjero. Ahora bien, ese es el Nueva York de hoy. La definición de la ciudad es ser extranjero. Lo que tiene de particular Medellín, hablando de Colombia, es que es una ciudad homogénea. En ella todo el mundo habla y come igual. No es como en Bogotá donde la mayoría de sus habitantes vienen de fuera, como en Cali o Barranquilla. Al contrario, es una ciudad que se ha recogido porque el antioqueño es un animal que emigra, pero aquí no viene nadie. Y el que viene se vuelve antioqueño ahí mismo. Es muy fuerte la homogeneidad cultural de Medellín y eso hace de ella una ciudad rara y le crea a los antioqueños la ilusión de que pueden hacer una cosa (una ciudad) por fuera de las normas del capitalismo.

Y sus habitantes dicen : "Vamos a hacer de Medellín una ciudad nunca hecha", "vamos a hacer de Medellín una ciudad en tal forma", "vamos a ser antioqueños" y se acogen a eso porque tienen un grado de homogeneidad que no ha existido en otras ciudades. A nadie se le ocurre decir : "vamos a hacer de Bogotá tal cosa". Bogotá se está haciendo porque llegan allí noventa buses al día llenos de gente que se quedan en esa ciudad ; entonces ¿qué vamos a hacer de Bogotá en esas condiciones ? No, allí el asunto es : vamos a ver dónde nos acomodamos. En Medellín, en cambio, se imaginan que todavía son compatriotas, que son antioqueños. Eso hace de Medellín una de las ciudades más grandes del mundo que es una aldea.

**FV :** Sí, ese fenómeno de la configuración poblacional de Medellín es muy homogeneizante. Allí se mantiene una fijación muy grande en lo que es el pueblo. Hasta lo

---

<sup>11</sup> . "Enigmáticos poderes presiden : alrededor, por encima, por debajo de la profunda trivialidad de Bloom, está la ciudad (Dublin) ; está la especulación metafísica y el hombre laberíntico (Stephen Dedalus) y la sencillez de los impulsos instintivos (Molly)... El objeto es un superobjeto : Dublin, la Ciudad que comprende todas las ciudades ; el Río , que comprende las aguas, y los fluidos, y la feminidad..." Cfr. : Lefebvre, Henri (1972) *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Alianza Editorial, Madrid, España. Pp. 9-10 (N. del E.)

hemos reificado en el Pueblito Paisa, entronizado, en una escala rarísima, en el Cerro Nutibara.

**EZ** : Los mismos barrios son muy pueblerinos y la gente también lo es. Y hay un tipo de homogeneidad muy curiosa : uno va a casas de ricos y a casas de pobres, y en todas le ofrecen frisoles con arepa y chicharrón...

**LAR** : Esa problemática (de la cultura urbana : por qué algunas ciudades son vividas como aldeas) no ha sido estudiada todavía en el medio colombiano. Para el caso antioqueño, el que más conozco, el proceso de urbanización implicó, entre otras cosas, que Medellín se devorara a los pueblos de la región. Si uno mira -no en términos cuantitativos sino en términos cualitativos- cómo era la civilización antioqueña del siglo pasado descubre que (sin mistificarlos) pueblos como Sonsón, Abejorral, Jericó eran centros con imprentas donde se editaban libros, con periódicos propios (varios, a veces). Ahora bien, Medellín absorbió completamente a Antioquía por varias razones. Primero que todo hubo una migración campesina por efectos de la iniciación y dinámica de las obras públicas. Pero, además, la clase propietaria de los pueblos empezó a trasladarse a Medellín con su acopio cultural, modesto pero comparativamente alto y por eso los municipios más pequeños fueron perdiendo sus periódicos, sus imprentas, etc<sup>12</sup>. Creo que valdría la pena analizar específicamente esta situación. Qué dices? Estanislao.

**EZ** : No conozco bien el punto, Antonio; no sé por qué pasó. Sé que los municipios más vecinos : Rionegro, Sonsón, Abejorral, incluso Titiribí perdieron toda significación, que se les excluyó la élite...

**LAR** : El proceso de producción cafetera, al permitir una acumulación fuerte entre la clase propietaria de los pueblos, hace que las familias poderosas trasladen a Medellín sus sedes de negocios y allí ponen almacenes y casas de exportación. Pero al salir ellos no encuentran en el pueblo quién los reemplace en el liderazgo tradicional. Si se hace un análisis de los ricos de Medellín en los años 10 y 20 se diría que es gente de Jericó, de Andes, de Abejorral, de Titiribí que se enriquecen a un punto tal que no tienen qué hacer en un pueblo y por eso se van a Medellín a seguir manejando el café como verdaderos terratenientes ausentistas desde el viejo (barrio El) Prado<sup>13</sup>. De otro lado, varios autores muestran cómo, cuando se invirtió el dinero de la indemnización por el Canal de Panamá, mucha gente abandonó la "idílica vida campesina" y prefirió, en lugar de la semi-servidumbre discreta de la hacienda antioqueña, la pala y el pico de las obras públicas estatales: el Ferrocarril de Antioquía, la carretera al (Alto del) Boquerón, la carretera a Rionegro, para luego afincarse en Medellín. Ese es el origen de la migración, no la industria como se dice ingenuamente...

---

<sup>12</sup> . En relación con esta temática, Cfr. : Naranjo, Jorge Alberto (1996) "Medellín, siglo XIX, ciudad sitiada". En Giraldo, Fabio y Fernando Viviescas (Comp.) *Pensar la ciudad*, Tercer Mundo Editores, CENAC y FEDEVIVIENDA, Bogotá, Colombia. Pp.431-442 (N. del E.)

<sup>13</sup> . Para encontrar una análisis del proceso de formación de la ciudad en este siglo, especialmente en términos del desarrollo urbano, Cfr. : Botero Herrera, Fernando (1996) *Medellín 1890-1950* Historia urbana y juego de intereses, Editorial Universidad de Antioquia, Colección Clío, Medellín, Colombia (N. del E.)

**EZ :** Hay otra cosa curiosa, muy interesante. Como lo que se presentó fue una migración básicamente masculina, en los pueblos se creó la entidad de "la solterona". Las muchachas no tenían con quién casarse, pues todos los hombres se habían ido, y se la pasaban atisbando por los postigos y yendo a la iglesia. En el oriente, por ejemplo, en el Peñol, en Guatapé, cuando yo era un muchacho, que una niña se casara a los 14 años era normal ; en cambio, si no lograba hacerlo antes de los diecinueve, después de los veinte era solterona y le tocaba irse a trabajar con sobrinos, pues era muy dudoso que alguien la pidiera en matrimonio porque ya era considerada una anciana. Se generó un problema horrible : las muchachas solteronas de Antioquía, que después heredamos como tías. Caían a la familia y no sabíamos qué hacer con ellas. Allí ayudan o se disculpan de estar vivas. Quieren a los sobrinos (los adoran más que los propios padres) pero no son nada. Todo por esa migración tan horrible.

**LAR :** Desafortunadamente, todavía se trabajan estos temas en el marco de la oposición campo-ciudad, en la tradición del romanticismo del siglo XIX : campo-naturaleza, campo-comunidad, de un lado, y, del otro, ciudad-artificio, ciudad-sociedad, mistificación que ya en literatura casi no encuentra expresión. A ese respecto, en una novela de un joven austriaco, Peter Handke (Desgracia Indeseada), se cuentan las "negras delicias" del mundo campesino, sobre todo desde la perspectiva de la mujer. Es necesario criticar esa fácil oposición heredada de un pasado romántico.

**EZ :** Sí, y precisamente Handke ha sido muy fino en la crítica de la idealización del campo y ha mostrado, muy bellamente, que fue nazi. Señalemos el problema : mientras encontramos una nueva vida urbana nos inventamos, idealizándola, una vida campesina. El drama del campo entonces es reprimido.

**LAR :** Conozco una investigación en la Escuela de Salud Pública (de la Universidad de Antioquia) sobre la tensión arterial. El punto de partida para los investigadores era el lógico : la ciudad con sus tensiones, con su aislamiento, era la primera generadora de tensión arterial. El estudio demostró una gran presencia de hipertensión arterial en las áreas rurales, en las pequeñas poblaciones, por la represión. Los médicos rurales cuentan que el suicidio es de una altísima frecuencia en el campo.

Se piensa la ciudad como una selva, y es cierto. Pero el pequeño pueblo con el cura, el alcalde, el caudillo político puede ser, a mi manera de ver, tremendamente aplastante.

**EZ :** Es horrible.

**FV :** O sea que la ciudad no es una sola cosa. Es la pérdida de la esperanza pero es también el espacio de la Novela. Por eso siempre fue el ámbito de la expresión y de la cultura.

**EZ :** En Atenas, según se ha observado, habría plazas para que estuvieran sentados al mismo tiempo todos sus habitantes libres : eran probablemente veinte mil y, si uno ve los teatros, efectivamente, allí cabía ese número de personas. Es decir, toda la sociedad

ateniense, en el sentido, claro, en que entendían la sociedad : excluían los esclavos, las mujeres, etc...<sup>14</sup>

**LAR** : El Estado subvencionaba a las gentes libres para que pudieran ir al teatro...

**EZ** : Representaban, probablemente, tres comedias al tiempo, o tres tragedias, y la gente se iba desde por la mañana hasta por la noche y llevaban fiambre. Esa era la vida del teatro ateniense.

**LAR** : La gente gritaba, lloraba... Acá se me presenta un interrogante. Cómo es que aquí en Colombia hay un mundo urbano y burgués y, sin embargo, hay una ausencia completa de la dirección teatral ? ¿Qué dice eso? Este es un mundo urbano pero no logró el proceso de desarrollo cultural que ha sido característico de ese estadio del cual, evidentemente, el teatro ha sido una característica.

**EZ** : Es que el teatro nuestro no es ningún resumen de la vida urbana, no es una autorepresentación.

**LAR** : Ha sido un producto, particularmente en los últimos veinte años, de grupos de izquierda. La burguesía no ha sido capaz de montarlo, ni malo ni pésimo. En la cultura colombiana el capítulo sobre el teatro es facilísimo, porque no existe. Aunque la novela sea poca existe y la poesía también, pero el teatro no...

**FV** : Eso no es patrimonio colombiano, según mi propia (aunque corta) experiencia como teatrero es lícito extender la presencia de esa actitud, en general, a Latinoamérica. Ahí se marca un contraste fuerte con Estados Unidos, el país de la urbe absoluta, donde hay ¡un teatro !...

**EZ** : No veo claro lo del teatro Latinoamericano, pero el teatro norteamericano es excelente. Estados Unidos es una sociedad que se autorepresenta brillantemente en el teatro, como con Arthur Miller. No se por qué, no podría dar las razones epistemológicas ni sociológicas... pero es de gran calidad. Además allá se vive mucho el teatro : Broadway está lleno de teatros magníficos... y de espectadores. Una cosa es el imperialismo norteamericano y otra cosa es Estados Unidos. Yo estoy contra Reagan en Centroamérica, contra todas las cosas que está haciendo, pero la civilización norteamericana, la cultura norteamericana, el pueblo norteamericano no son enemigos nuestros. ¡Y qué literatura tan bella, qué cosa tan grandiosa !

**FV** : La novela también es muy buena...

**EZ** : ¡Y el cuento norteamericano ! Pensemos sólo en Edgar Allan Poe, imaginemos a (Herman) Melville... Uno que hizo novela urbana verdaderamente en grande : coger un

---

<sup>14</sup> . Para tener una mirada sobre la cotidianidad ateniense, Cfr. : Deighton, Hilary J. (1995) *A day in the life of Ancient Athens*, Bristol Classical Press, Londres, Gran Bretaña (N. del E.)

pueblo (Memphis ?) y ponerlo como emblema del país y hacer explotar en él las tragedias más monstruosas fue (William) Faulkner<sup>15</sup>. Macondo es una idealización pero no es una condensación del país. En cambio, Yoknapatawpha si lo es : otra cosa, otro estilo y, sobre todo, un estilo que no confunde la metáfora con la exageración. Además, los escritores norteamericanos son gente humilde como generalmente ocurre con los grandes. Por ejemplo, a (Ernest) Hemingway (que fue un hombre que sabía poner a dialogar personajes en una tensión inmensa -cosa que no sabe García Márquez : sus personajes nunca dialogan porque él los explica y los comenta a todos, nunca los deja vivir por sí mismos) un periodista inglés le pregunta por el escritor norteamericano más grande. La respuesta que dio me parece ejemplar, honesta : "escritor norteamericano en el sentido de Tomás Mann o de Valery no hay ninguno, pero hemos hecho algunos ensayos muy valiosos : Faulkner, John Dos Pasos, yo mismo". Que Hemingway diga eso es muy inteligente porque él sabía que era un tipo que había hecho cosas interesantes. Un tipo que tenga esa condescendencia, no está jodiendo a todo el mundo, todo el día, porque él es amigo del presidente de algún país...

**FV** : Bueno, Estanislao. Hace un rato hablabas de la ciudad capitalista como la ciudad de la pérdida de la esperanza. Pero, mirando hacia el futuro, cómo podría plantearse el problema de la configuración de la ciudad ? Acuérdate de ese gran movimiento poblacional que hubo en China, cuando la revolución cultural, que de cierta manera fue una reacción contra la ciudad : la relocalización del conjunto de la población de los grandes centros urbanos, de nuevo, en el campo. Cuba también, apenas hizo la revolución y se estabilizó un tanto, empezó una política de reubicación de la población tendiente a que a la Habana no llegara más nadie. Parece que hay en esas prefiguraciones socialistas un cierto rechazo a la ciudad.

**EZ** : Changai ha disminuido la población en varios millones. Me parece que Moscú está disminuyendo y que la política soviética es crear ciudades de 500.000 habitantes, máximo, y disminuir hasta cierto punto el tamaño de las grandes ciudades. Parece que quieren hacer de Moscú una ciudad de tránsito, donde nadie viva sino que vaya. El hecho de que los socialistas... bueno, lo que llamamos socialistas, hayan decidido algo contra la ciudad es, para nosotros, un interrogante inquietante.

Cuál es el futuro de la ciudad, me preguntas tú ; si lo vemos por los novelistas nuestros la ciudad es una cuestión terrible : es promotora de vidas y de lo desconocido y de aventura ; es el mundo de lo improbable. Al mismo tiempo es el mundo de la falta de seguridad y de identidad. Esa es la novela moderna, toda, desde el Quijote hasta Ulises y Tomás Mann y Kafka ; toda la novela moderna es eso. La ciudad le da a uno una cantidad de posibilidades laberínticas y una falta de identidad.

---

<sup>15</sup> . Muy posiblemente, Estanislao se refería a Sanctuary, en palabras del mismo Faulkner, "la historia mas terrible que me pudiera imaginar" y a Yoknapatawpha County, el "país" que creó tan bellamente el novelista sureño norteamericano. Cfr. Faulkner, William (1968) *Sanctuary*, The New American Library, Nueva York, Estados Unidos (N. del E.)

Ahora bien ¿qué se puede hacer? ¿Qué se puede pensar? Creo que en el futuro lo verdaderamente importante es que haya una democracia de sitio. No de ciudades, porque ya no se podrá como en Grecia entre los no esclavos, pero una democracia de sitios: de talleres, de barrios, una democracia participante. Una gente que pueda tener por lo menos algún nivel de decisión, no completo (no nos hagamos más ilusiones) pero sí un relativo nivel de determinación sobre lo que quieren hacer: cómo quieren hacerlo, para qué quieren hacerlo y sobre el contorno en el que van a vivir. Ese nivel de decisión será siempre anticapitalista. El capitalismo es (esa me parece una de las tesis más brillantes de Marx) concentracionista. Fíjese ¿quién diseñó a Nueva York? El capital, no un arquitecto: si la tierra en el sector comercial se pone tan cara que ya un metro vale un millón de dólares, entonces, hay que hacer un edificio de cien metros de altura para multiplicarlo (así, en el Centro, todos los edificios van para arriba); si en las afueras la tierra es menos cara entonces se pueden hacer edificios menos altos y, finalmente, en la lejanía se pueden hacer casas. Pero ¿quién controla todo esto? El capital ha diseñado todas nuestras ciudades, no los arquitectos ni los jefes de obras públicas ni gentes así. El que sabe que al lado de la plaza de mercado se puede poner un almacén y no una vivienda para ricos porque ésta se debe ubicar en el barrio tal, lejos de la galería, es el capital.

Ahora bien, si nosotros suprimimos el capital y buscamos el efecto útil en un sentido diferente, más creativo, deberemos tener en cuenta otra serie de cosas. Si vamos a pensar en un mundo en el cual el capital ya no sea el diseñador de las ciudades, asumiendo que ahora lo es, entonces deberíamos pensar que habrá una nueva democracia urbana: una gente que decidirá si lo que quiere tener es un parque o más espacio para vivir, y lo decida ella misma. Eso no sería ya una ciudad griega, sería una ciudad democrática en un sentido nuevo. Sólo que tenemos que inventarla.

Probablemente, una ciudad que no esté regida por las leyes del capital, por un tiempo muy largo cogerá un manía ecologista y se pondrá a sembrar árboles y a hacer bosques y a salir fuera de la urbe, pero, finalmente, tendrá que vivir en ella. Vivirá una cultura urbana porque de todas maneras la ciudad es el ámbito donde se puede hacer un teatro, hacer un cine, una universidad. La ciudad, en todo caso, atraerá a la gente pero ya, a lo mejor, tratará de hacerlo en contra de las leyes del capital.

**FV**: En una ciudad, como las nuestras, diseñada por y para el capital, sustentándose en una supuesta racionalización de los recursos, qué posibilidades cabrían con respecto a la participación de los sectores sometidos en la destinación de sus elementos?

**EZ**: Si se considera que la racionalidad tiene que ver sólo con lo programado, con lo decidido según costos y beneficios, probablemente la ciudad nunca será racional; pero si piensas que la mejor racionalidad es la que no trata de reducir la ciudad a una igualdad, que, por el contrario, admite diferencias de barrios, de costumbres, de fiestas, de personalidades, entonces la ciudad tiene futuro como una racionalidad que le da juego a la diferencia. Una racionalidad que liquide la diferencia no podrá hacer de la ciudad nada más que un infierno y, por tanto, lo que se opone a la ilógica absurda de la ciudad capitalista es

una ciudad diferenciada, llena de barrios, de costumbres distintas, de fiestas distintas, de iniciativas distintas y no un ciudad programada. Es lo que creo.

Medellín, Septiembre de 1983-Santafé de Bogotá, Julio de 1997.